

LA TELEVISIÓN ESCOLAR EN ESPAÑA

(Relato de una experiencia única)

ESPECIAL
HISTORIA DE LA TELEVISIÓN
EDUCATIVA

DESCARGAR PDF

IMPRIMIR

Jesús García Jiménez

Catedrático y Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid

LA SELECCIÓN DE MATERIAS

Cuando la Comisión Mixta de Radio-Televisión Educativa (integrada por responsables del Ministerio de Educación y Ciencia y de TVE) concibió el proyecto de la televisión escolar, se enfrentó con la necesidad inicial de cohonestar y conjugar dos términos, inicialmente opuestos e incompatibles (la televisión y la educación reglada). Parecía indispensable acompañar y en cierto modo constreñir el mensaje de la televisión mediante otras acciones que permitieran desvirtuar los efectos perniciosos y aprovechar al máximo su potencial comunicativo. Se llegó pronto a la conclusión de que la enseñanza por televisión no podía concebirse sin una organización complementaria que actuase a modo de sistema vegetativo.



La televisión escolar tenía que ser el resultado de un compromiso técnicamente fundado y responsable entre la televisión y de la escuela.

La televisión, a partir de los análisis de Georges Friedman, era considerada como una “escuela paralela”, pero es sabido que las instituciones educativas siempre han de estar ordenadas a la convergencia y lo contrario (lo comprobamos cada día al analizar el impacto de una televisión abandonada a sus rutinas) solo conduce a la esquizofrenia cultural.

El compromiso no fue nada fácil y hubo que superar numerosos complejos iniciales, tanto por parte de los profesionales de la televisión, como por parte de los pedagogos, para hallar ese “tercer espacio” en el que unos y otros reconocieran humildemente la necesidad de una cooperación radical de consecuencias innovadoras, tanto para la televisión como para la escuela.

Ese “tercer espacio” debía hacer pie en estos cinco pasos del proceso:

- La **Preparación del material** cuya proyección se orientaría en un doble sentido: hacia la televisión y hacia la escuela. Ese material debía tener unidad de criterio y de formulación.
- La **Emisión**, en la cual se incluiría, no sólo el hecho de poner en antena el mensaje, sino toda la labor de **producción**, para convertir la propuesta de los guiones recibidos del grupo de preparación en producto a la vez televisivo (buena televisión) y pedagógico (educativamente eficaz). Es obvio suponer que en el seno de la Comisión de Radio-Televisión Educativa hubo muchos momentos de alta temperatura, que comenzaron a dar sus frutos cuando las críticas recíprocas dieron paso a las autocríticas y confesiones de parte.
- La **Orientación** de los maestros encargados de la recepción mediante los oportunos materiales que le debían proporcionar información, sugerencias y cauces para la integración formal de este recurso de apoyo en la práctica docente debía ser el segundo paso del proceso. La red orgánica del sistema escolar debía correr a cargo de esta misión.

- La **Recepción**, en que la persona del maestro, ante el mensaje que recibiría a través de la pequeña pantalla y en virtud de las guías y prescripciones de los pedagogos, enviadas previamente a través de sus publicaciones regulares, le permitiría hacer la adecuada explotación didáctica del programa o lección televisada.
- Una última fase de la recepción habría de consistir en la **explotación** idónea del mensaje televisado. Suponía esta fase algunas innovaciones radicales. Por parte de la televisión aparecía un régimen novedoso de subordinación, eficacia, clausura y evaluación externa de sus mensajes, de suyo siempre abiertos y libérrimos. Por parte de la escuela, la apertura al universo mundo, donde reinan las contradicciones, los valores contrapuestos y el aire de frivolidad de este nuevo medio, poco compatible con el ranking de los valores tradicionales que ha proclamado siempre el sistema educativo.

Como puede apreciarse, aunque reflejado en síntesis, el esquema de la Televisión Escolar era amplio y complejo y hacía suponer que su adecuado funcionamiento debía ser fruto de una labor concienzuda y meticulosa. Cualquier planificación que se adoptase necesitaría ajustes progresivos, pero se comprendió pronto la necesidad de una intensa labor formativa y conjunta de los profesionales de la televisión y de los profesionales de la enseñanza, mediante encuentros y seminarios permanentes de análisis y debate. Fueron auspiciados y fomentados por la Inspección Central de Enseñanza Primaria, el C.E.D.O.D.E.P. (Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria) y el Departamento de Programas Educativos de TVE. La singularidad del producto ("lección televisiva") resultaba muy novedosa para los profesionales de la televisión. No se trataba de hacer programas infantiles al uso (recreativos o de entretenimiento), ni programas de divulgación o iniciación cultural de adultos, sino de programas escolares. Un programa cultural, sin más, se enseña en la franja de tarde y trata de actualizar e informar, a mentes adultas y por tanto, la forma de presentación busca la formación difusa y el entretenimiento sin constricciones. Los programas escolares, en cambio, son didácticos, y reproducen la situación docente?disciente en la medida más natural y aproximada posible, pero a la vez, mediando la televisión, deberían apuntar a escenarios de innovación y creatividad. En la fase de explotación debía jugar un importante papel el maestro, siempre pieza insustituible. Debía preparar a los alumnos sobre el contenido del mensaje, motivarlos, y llevarles hacia la expectación. Una vez recibido, debía seguir una fase de intercambio de preguntas, información complementaria y realización de tareas y ejercicios concretos. De aquí la necesidad de planificar y realizar con antelación suficiente los guiones didácticos.

2

LA SELECCIÓN DE MATERIAS

Un enfoque compartido y conjunto de la televisión escolar prescribía la necesidad de una programación selectiva muy relacionada con los objetivos específicos asignados a la televisión escolar. Se trataba ante todo, no de sustituir al maestro, sino de suplir sus numerosas carencias y de proporcionarle recursos audiovisuales de primera mano para innovar el acto didáctico. Es indudable que la televisión suponía un caudal ilimitado. Siempre fue una obsesión de los responsables de la televisión escolar que ésta no mostrase la faz de una televisión de cabotaje, como solía acontecer en todas las experiencias conocidas, sino de una televisión profesional y de calidad. Por eso se tomó la decisión de designar director del equipo de realización a un profesional (Ricardo Arias) avezado a los programas de prime time.

Es evidente que respecto a ese carácter selectivo de la programación de la televisión escolar tenían cosas importantes que decir los propios maestros y por ello se hizo una encuesta nacional para obtener información sobre:

1. Temas que deseaban fueran programados, por ser de más difícil presentación con los recursos habituales de que disponían el maestro y la escuela.
2. Temas inabordables, teniendo en cuenta limitación de sus recursos.
3. Duración óptima de los programas.
 - Periodicidad más adecuada en la presentación de cada materia.
 - Personas, tipos y modos de presentación que resultarían más idóneos.
4. Posibilidades de conservar los programas para su mejor reutilización.
5. Calidad, estructura, utilidad y adecuación de los guiones didácticos.
6. Índice de aplicabilidad en la escuela del tipo de actividades propuestas, para que fueran desarrolladas por parte de los alumnos.

Con estos datos se podría ajustar la duración, periodicidad y clase o tipo de programa, introducir formas más

correctas y medios distintos en la realización y, finalmente, redactar mejor los guiones y prever y evaluar el índice de rendimiento de cada programa.

Los profesionales de TVE mejoraron esa selección, no sólo aportando formas específicas de presentación y realización, sino también contenidos nuevos respecto a los cuales no estaba bien pertrechada la escuela: el inglés, la música, la naturaleza, la información diaria (Prensa y telediarios), etc. En la TV escolar velaron sus primeras armas verdaderas estrellas de la pequeña pantalla como Félix Rodríguez de la Fuente que dirigió y presentó lecciones magníficas y de gran calidad espectacular en su serie “Félix, el amigo de los animales”.



Había un campo especialmente abonado a los programas televisados: todo lo que implicara o supusiera observación y experimentación. Las ciencias naturales podrían presentarse ampliando aspectos, dando informaciones muy detalladas y mostrando experimentos. Es decir, podíamos presentar la realidad en sí en amplia panorámica, en tomas del natural o a partir de otro tipo de material auxiliar ya elaborado (dibujos esquemáticos, álbumes fotográficos, documentales cinematográficos, experimentos en directo, etc.).

También en geografía las posibilidades eran óptimas. La imagen-TV podría mostrar en acción los aspectos humanos y demográficos, etnográficos y culturales, políticos, económicos, etc. junto con ambientes, costumbres e itinerarios, en reportajes y documentales de gran poder motivador para los niños.

El modo natural en que la televisión muestra sus objetos es siempre la acción dramática en sus referencias a la vida cotidiana. Por eso los documentos históricos de todo tipo, (narraciones, biografías, crónicas, semblanzas, etc.) parecían igualmente adecuados para incluirlos en la programación escolar, aportando al niño una visión mucho más cercana y viva de los grandes hombres y acontecimientos de la Historia.

En expresión artística la televisión escolar podría poner al alumno en contacto virtualmente directo con la obra de arte visual o auditiva. Las cámaras podrían convertir al aula en museo virtual y en auditorio, al tiempo que un narrador especializado en didáctica de las artes podría enseñarle a comprender y valorar a los grandes intérpretes. El medio parecía muy adecuado para despertar en el niño el gusto por la belleza y, en muchos casos, por la emulación.

En resumen, la selección de contenidos podría tener en cuenta los principios siguientes:

- a) Adaptación al programa escolar.
- b) Adecuación al nivel medio del maestro y del alumnado.
- c) Propuestas innovadoras de los contenidos y los métodos escolares.

3

ESTRUCTURA DE LA LECCIÓN TELEVISADA

La Comisión de Radio-Televisión Educativa se propuso la planificación de la enseñanza televisiva en función de una finalidad concreta previamente fijada:

La TV podía proponerse como meta llevar a cabo una labor de extensión cultural, desconectada de los programas escolares. Así acontecía de hecho en la programación de TVE en series como “Saber elegir”, “Los libros”, “Imágenes para saber”, etc. Podía aspirar, en un cometido más ambicioso y complejo, a impartir cursos formales de enseñanza primaria, media o técnica, especialmente dedicados a alumnos no escolarizados. Así ocurrió en radio con el Bachillerato radiofónico o con las emisiones de apoyo a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Y podía, en fin, proponerse servir de **complemento de la enseñanza en el aula**.

Esta última modalidad, entre las tres típicas señaladas, es la que las Direcciones Generales de Enseñanza Primaria y Radiodifusión y Televisión acometieron, al poner en antena el Servicio de televisión escolar.

Esta planificación, en la que habían de conjugarse armónicamente recursos didácticos, técnicos y económicos a gran escala, y que suponía además el empleo de unos recursos inéditos hasta entonces en nuestro país, implicaba una serie de estudios y reflexiones previas que garantizarían la eficacia y rentabilidad del mensaje que las Escuelas iban a recibir de la pequeña pantalla en horario lectivo. El mayor desafío era convertir este evento en algo habitual y cotidiano para las escuelas españolas.

Supuesta la selección de temas o unidades didácticas, se iniciaría el proceso de elaboración a través de tres documentos en los que deberían tener parte activa el **docente** (pedagogo guionista y técnico didáctico de cada especialidad), el **profesional de televisión** (técnicos, programadores, guionistas, presentadores y realizadores) y el propio **maestro del aula**. Estos documentos, cuya denominación iba haciendo fortuna en la terminología de los medios audiovisuales aplicados a la enseñanza, eran: el guión de contenido, el guión técnico y el guión didáctico.



Guión de contenido. ? Elegido un tema, y teniendo en cuenta las posibilidades medias de los alumnos del curso a quienes se destinaba, la primera medida debía ser seleccionar el conjunto de ideas o contenidos fundamentales que deben fijarse, de acuerdo con los objetivos, ordenándolos por secuencias. Esta labor, previa en cualquier tipo de «preparación de lecciones», era conocida y ejercitada día a día por los maestros españoles.

No obstante, y en muchas lecciones, al confeccionar este guión había que pensar en la Escuela de maestro único, la más necesitada de ayudas audiovisuales por los ambientes donde suele radicar, y debían seleccionarse las ideas de manera que pudieran ahormarse a la técnica de «clase general», tan aplicada en este tipo de Escuelas. Además, en la práctica, todos los niños de Escuela Unitaria deberían estar atentos al televisor durante la hora diaria de emisión. Las características de estos centros, así lo imponían.

Guión técnico. ? Debía ser confeccionado en íntima colaboración por ambos técnicos: el docente o didáctico y el profesional de TV. Las ideas o contenidos, programados en el guión anterior, deberían ser encarnadas en imágenes que presentasen intuiciones más claras y mantuviesen una óptima curva de interés. El técnico de TV es experto en el arte de la creación y tratamiento de las imágenes y sonidos y en los recursos de las cámaras, los efectos adecuados a cada situación, la «sintaxis audiovisual», y la búsqueda y aprovechamiento del riquísimo inventario documental de los archivos. El didacta conoce las posibilidades de captación del niño, el orden de exposición de ideas, el momento en que un gráfico, una maqueta o un franelograma debe preceder, o sustituir a una filmación directa, el vocabulario adecuado, el ritmo de elocución, etc. Sólo en un trabajo de ayuda y mutua comprensión, de auténtica identificación entre ambos era posible elaborar un guión técnico cuya ulterior realización fuera capaz de presentar con nitidez el mensaje fecundo de la imagen y la palabra bien conjugadas en orden a alcanzar el objetivo didáctico.

Guión didáctico. ? Su matización y puesta en práctica debía ser competencia del maestro en la propia escuela, cuya antena había captado la lección correspondiente. La importancia de este documento, mediante el cual el docente proyecta su personalidad magistral, explotando el impacto audiovisual de la emisión, era tal, que condicionaba el éxito final. El guión didáctico sería una propuesta metodológica para la explotación de cada documento de la televisión escolar. El contenido de la propuesta era doble: un conjunto de ítems ordenados a la capacitación del maestro para el conocimiento, análisis y aplicación de los elementos audiovisuales que servían de continentes de cada lección y una serie de normas didácticas ordenadas a la capacitación del maestro para entender, aclarar, desarrollar y aplicar el contenido hasta convertirlo en actividad práctica o en norma de vida.

En el guión didáctico era importantísimo preservar la iniciativa y la creatividad del maestro y liberarle del dictado de la televisión para hacer del acto pedagógico un acto humano, comunicacional y personal.

4 LA PROGRAMACIÓN

Para programar los temas que debían impartirse por televisión habrían de tomarse en consideración diversas circunstancias, entre las que destacan las siguientes:

- a) Importancia intrínseca del asunto.
- b) Idoneidad para el tratamiento televisivo.
- c) Necesidad destacada para el sistema docente, como ocurre actualmente con la enseñanza del inglés.
- d) Valor documental del tema.
- e) Interés circunstancial.
- f) Grado de dificultad en la realización.

Como final de este apartado de preparación de material era conveniente consignar unas reglas muy elementales:

1. Evítense dar por televisión contenidos que puedan comunicarse por otra vía con mayor propiedad.
2. No se den tampoco temas que, aun siendo aptos para televisión, puedan desarrollarse por medios más directos y económicos.
3. Empléese siempre un lenguaje claro y directo, entendiéndose por lenguaje el de la imagen y el apoyo verbal que la acompaña.
4. Utilícense los recursos televisivos en su justa medida, evitando abusos e inadecuaciones.



5. Prevéngase la tendencia irrefrenable a las dramatizaciones, a las representaciones plásticas, a la anécdota como recurso didáctico. En ocasiones no son auxilios positivos, sino señales que derivan la atención de los alumnos hacia motivos accesorios e intrascendentes.

6. Cuídese de ahorrar al mensaje televisivo lo que el maestro pueda dar por sí al más bajo costo, reservando para la pantalla aquello que los alumnos no tienen oportunidad de recibir de otra forma o lo que tiene una gran fuerza expresiva.

5 LA EMISIÓN

El material dispuesto en el sector de Preparación debía pasar en su forma de guión técnico al campo de la vertiente televisiva para su realización y emisión.

Los servicios técnicos competentes, a la vista de los guiones recibidos, prepararían los diversos elementos necesarios para la realización. Unas veces, los medios y las fórmulas que debían emplearse vendrían especificados en el guión técnico, otras veces habrían de ser determinados por el personal encargado de la realización.

En cualquier caso, había que tener en cuenta que las emisiones específicamente educativas no podían regirse por las mismas normas que las de la televisión ordinaria. La técnica que las preside es distinta y a ella habrá que atenerse. Obsérvese que:

- Los recursos más costosos no son siempre los más eficaces desde el punto de vista didáctico. El auténtico mensaje televisivo escolar puede alcanzarse por una línea sencilla y natural, al servicio de la cual se necesita poner bastante imaginación para “ver” el lenguaje más eficaz en cada circunstancia.

Las fórmulas de realización pueden integrar diversas maneras operativas en las que caben, en dosis convenientes según los casos, expedientes de muy diversa índole, tales como:

a) La actuación de telemaestros que llevan a cabo directamente la presentación de un contenido, motivan en virtud de su técnica y dotes personales la atracción de los alumnos como preparación para un mensaje subsiguiente y efectúan experiencias o demostraciones de cualquier habilidad.

b) La realización en estudio de ciertos contenidos como escenificaciones, actuaciones de coros y demostraciones dramatizadas.

c) La presentación de filmes, bien como vehículo exclusivo de la lección o como elemento de montaje complejo.



d) La exhibición de fotografías, diapositivas ordinarias y de gran formato (de proyector periscópico), láminas, diagramas y maquetas.

e) La operación sobre encerado, franelógrafo, pizarra magnética o cualquier otro elemento manipulable.

La correcta coordinación de todos estos elementos para emplearlos en su lugar y momento constituía la más ardua dificultad que entrañaba la televisión escolar.

Es conveniente reiterar que la calidad pedagógica viene dada por factores distintos a la riqueza y profusión de los medios técnicos empleados.

- Por último hay que consignar que la realización propiamente televisiva había de tener un acento muy distinto a la de los programas ordinarios. Un realizador no es bueno para esta finalidad por el solo hecho de conocer muy bien el oficio. Erá necesario que se adaptase al aire y al estilo de lo escolar que, naturalmente, no consistía en puerilizar las cosas, sino en verlas bajo una luz especial que ilumina sólo a quienes saben encontrarla.

6

LA ORIENTACIÓN

Correspondía a este sector todo cuanto se proyectaba para preparar el sistema escolar, de modo que fueran debidamente aprovechados los mensajes televisados. Constituía una auténtica red, extendida a todo lo ancho del país para enlazar a los centros que recibían los programas de televisión escolar. Un conjunto estimado en unos 12.000 centros escolares. Era una especie de sistema vegetativo, cuya estructuración y funcionamiento requerían estudios meditados.



En todo caso, lo más importante era que el organismo escolar aceptase sin repulsa este nuevo órgano que se instalaba en él y siguiera su vida fortalecido con el injerto de un elemento hasta ahora extraño, pero que podría llegar a dotarlo de unas posibilidades insospechadas.

Las funciones que se asignaron a este sector de Orientación eran:

- Motivación previa para disponer favorablemente a los maestros, mediante una información general;
- Capacitación de los encargados de la Recepción;
- Difusión puntual y anticipada de la programación;

- Envío regular de los guiones didácticos que habían de hacer visible la explotación de los mensajes;
- Mantenimiento de un sistema permanente de información que debería sostener el clima adecuado;
- Ejercer funciones de control mediante la recepción de opiniones y de datos objetivos;
- Promover estudios, análisis y discusiones sobre los problemas prácticos que planteaba la enseñanza por televisión.

7

LA RECEPCIÓN

Es el punto donde confluyen las dos vertientes en que se escinde el organigrama de la televisión escolar. Ha sido éste uno de los problemas que más han preocupado en la realización de estas experiencias docentes. ¿Cómo se complementan la máquina y el hombre? Las fórmulas pueden ser variadas y las opiniones también. Pero de lo que no cabe duda es de que es necesario el entendimiento entre ambos.

- Buscar soluciones al problema que representa la dualidad docente del maestro?monitor y el maestro de la clase que asiste a recepción.
- Enseñar a los alumnos a ver y escuchar estos mensajes educándolos de forma que reaccionen bajo criterios positivos ante los estímulos procedentes de los medios audiovisuales.
- Entrenar a los profesores para que sepan utilizar con el mayor rendimiento el material de orientación.
- Prevenir la posibilidad, en determinadas ocasiones, de emplear material de acompañamiento destinado a los alumnos.



Como se habrá podido apreciar a través de esta rápida ojeada a los problemas que la TV Escolar planteaba en el momento de su implantación en España, nos hallábamos ante un fenómeno complejo y de vastas proporciones que habría de exigir serios estudios, ensayos, entrenamiento de personal, organización de estructuras, montaje de instalaciones, etc.

La tarea que una empresa como ésta demandaba, no podía improvisarse ni resultar perfecta desde el primer momento. Pero llegamos al convencimiento de que esta ayuda hubiera llegado a ser extraordinariamente importante para la escuela española (y en general para todo su sistema educativo), si la experiencia hubiera podido dilatarse en el tiempo.

No fue así. La experiencia duró apenas cuatro años. Faltó visión en algún alto directivo de RTVE.

8

LA RECEPCIÓN

Si, al terminar la emisión diaria de televisión escolar, y supuesto que la presentación y desarrollo de los temas hubieran sido correctos, el maestro se limitaba a apagar el receptor y reanudar la marcha de su programa ordinario de clase, el impacto del mensaje televisivo sería apenas eficaz, y económicamente ruinoso. Sólo al amparo de esta actitud, que únicamente podía imaginarse en un plano teórico, cabía argumentar las razones de pasividad del alumno y la relegación y desdén del maestro suscitados con frecuencia por el empleo de los medios audiovisuales.

Pero el esquema de la utilización de estos nuevos medios debía ser muy diferente. Estaría justamente en el extremo opuesto: su principal virtud residiría en su capacidad de motivación para incoar una serie de actividades escolares que arraigasen, completasen y ampliaran los contenidos del mensaje audiovisual, fertilizando mediante esta ejercitación, la adquisición de hábitos, capacidades y destrezas.

Veíamos, pues, que las emisiones de televisión escolar debían estar en la línea de la educación y enseñanza activas, como lo debían estar también los manuales escolares, auxiliares, ambos, nacidos al aire renovador de los nuevos Cuestionarios.

Se ve claro que el programa de actividades que había de suscitar el impacto televisivo requería, por parte del maestro, conocer con la debida antelación el contenido de cada emisión, con expresión de:

- Título del tema y nombre de los guionistas.
- Curso de los alumnos a quienes iba dirigida la emisión.
- Objetivos generales de la lección.
- Sinopsis de la misma.
- Información gráfica y bibliográfica alusiva al tema.

El guión didáctico facilitaba el aprovechamiento de la emisión. Culminaba la acción de los otros dos guiones y consistía en la explotación del mensaje televisivo, registrando una selección de actividades idóneas promovidas por el tema que, maestro y alumno, habían de llevar a cabo en la realidad de su escuela. Las características de este documento básico debían estar en función de la entidad de los temas:

a) Temas incluidos en los Cuestionarios Nacionales: El guión didáctico, si bien había de guardar estrecha vinculación con el mensaje televisivo, debía confeccionarse de forma tal que pudiera también ser útil a aquellos centros que no se beneficiaban de la emisión. Precisamente es esta virtualidad la que hacía posible la formulación de un precepto fundamental en la normativa de los medios audiovisuales: «Las ayudas audiovisuales deben aplicarse siempre sobre la base de un guión didáctico, realizado de tal manera que pueda ser perfectamente válido para la Escuela, aun sin el apoyo de esos recursos».



El valor orientador de este guión para la realización de actividades escolares reclamaba una amplia difusión que muy bien podía canalizarse a través de la revista "Vida Escolar", publicación mensual del C.E.D.O.D.E.P. , que recibían en aquel momento en todas las escuelas nacionales y no pocos centros privados.

El hecho de proporcionar al maestro unos guiones didácticos lo más completos posible, no debía coartar en modo alguno la manifestación de su personalidad, su técnica o su creatividad. Siempre hay lugar para el estilo personal y para el don magistral que vivifica la labor del educador. Toda actitud docente va marcada por un sello que la concreta y personaliza. Y, ni los medios audiovisuales, ni, por supuesto, los guiones didácticos, han intentado nunca limitar, mucho menos suplantar, la personalidad del maestro, sino elevarla, prestándole un trampolín desde el que las perspectivas sean más amplias.

9

EL APROVECHAMIENTO Y LA EFICACIA

Si, al terminar la emisión diaria de televisión escolar, y supuesto que la presentación y desarrollo de los temas hubieran sido correctos, el maestro se limitaba a apagar el receptor y reanudar la marcha de su programa ordinario de clase, el impacto del mensaje televisivo sería apenas eficaz, y económicamente ruinoso. Sólo al amparo de esta actitud, que únicamente podía imaginarse en un plano teórico, cabía argumentar las razones de pasividad del alumno y la relegación y desdén del maestro suscitados con frecuencia por el empleo de los medios audiovisuales.

Pero el esquema de la utilización de estos nuevos medios debía ser muy diferente. Estaría justamente en el extremo opuesto: su principal virtud residiría en su capacidad de motivación para incoar una serie de actividades escolares que arraigasen, completasen y ampliasen los contenidos del mensaje audiovisual, fertilizando mediante esta ejercitación, la adquisición de hábitos, capacidades y destrezas.

Veámos, pues, que las emisiones de televisión escolar debían estar en la línea de la educación y enseñanza activas, como lo debían estar también los manuales escolares, auxiliares, ambos, nacidos al aire renovador de los nuevos Cuestionarios.

Se ve claro que el programa de actividades que había de suscitar el impacto televisivo requería, por parte del maestro, conocer con la debida antelación el contenido de cada emisión, con expresión de:

- Título del tema y nombre de los guionistas.
- Curso de los alumnos a quienes iba dirigida la emisión.
- Objetivos generales de la lección.
- Sinopsis de la misma.
- Información gráfica y bibliográfica alusiva al tema.

El guión didáctico facilitaba el aprovechamiento de la emisión. Culminaba la acción de los otros dos guiones y consistía en la explotación del mensaje televisivo, registrando una selección de actividades idóneas promovidas por el tema que, maestro y alumno, habían de llevar a cabo en la realidad de su escuela. Las características de este documento básico debían estar en función de la entidad de los temas:

a) Temas incluidos en los Cuestionarios Nacionales: El guión didáctico, si bien había de guardar estrecha vinculación con el mensaje televisivo, debía confeccionarse de forma tal que pudiera también ser útil a aquellos centros que no se beneficiaban de la emisión. Precisamente es esta virtualidad la que hacía posible la formulación de un precepto fundamental en la normativa de los medios audiovisuales: «Las ayudas audiovisuales deben aplicarse siempre sobre la base de un guión didáctico, realizado de tal manera que pueda ser perfectamente válido para la Escuela, aun sin el apoyo de esos recursos».



El valor orientador de este guión para la realización de actividades escolares reclamaba una amplia difusión que muy bien podía canalizarse a través de la revista “Vida Escolar”, publicación mensual del C.E.D.O.D.E.P. , que recibían en aquel momento en todas las escuelas nacionales y no pocos centros privados.

El hecho de proporcionar al maestro unos guiones didácticos lo más completos posible, no debía coartar en modo alguno la manifestación de su personalidad, su técnica o su creatividad. Siempre hay lugar para el estilo personal y para el don magistral que vivifica la labor del educador. Toda actitud docente va marcada por un sello que la concreta y personaliza. Y, ni los medios audiovisuales, ni, por supuesto, los guiones didácticos, han intentado nunca limitar, mucho menos suplantar, la personalidad del maestro, sino elevarla, prestándole un trampolín desde el que las perspectivas sean más amplias.